

---

## CRÍTICA DE LIBROS

---

José Luís ÁLVARO ESTRAMIANA y Alicia GARRIDO LUQUE  
**Psicología Social. Perspectivas Psicológicas y Sociológicas.**  
Madrid, McGraw-Hill, 2003

Con esta nueva obra, José Luis Álvaro y Alicia Garrido confirman su ya larga trayectoria como autores en el campo de la psicología social y disciplinas relacionadas. Camino que se remonta a la década de los noventa y que ha llevado al profesor Álvaro a publicar varios libros en solitario y otros tantos en colaboración con los profesores Alicia Garrido y José Ramón Torregrosa.

Con este libro dan los autores un salto cualitativo, pues se trata de una obra tan ambiciosa como lograda. Y decimos ambiciosa porque se propone como una *summa* de su disciplina, la psicología social, lo que podría haber dado lugar a un manual. Pero la obra que comentamos, si bien cumple funciones como tal, al abarcar de manera amplia y profunda los territorios de la disciplina en cuestión, no se limita a una acción meramente descriptiva sino que aporta opiniones y un posicionamiento crítico.

Así, no elude la tensión propia de una disciplina polar, que se desarrolla tanto desde el campo de la psicología como desde el de la sociología. Y se ubica en el momento actual, donde encontramos un predominio psicológico, para rastrear el desarrollo de esta tendencia a lo largo del siglo veinte. Escrita desde la vertiente de la

sociología—Álvaro y Garrido son profesores del Departamento de Psicología Social de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociología de la Universidad Complutense de Madrid—la obra no tiene reparos en admitir que especialmente desde la década de los treinta y los cuarenta, la psicología social ha contado con un desarrollo más extenso desde el campo de la psicología, pero se cuida muy bien de remarcar la importancia fundamental que poseen las aportaciones provenientes de la sociología.

De esta manera, podemos decir que se trata de una obra de tendencias, pero nunca tendenciosa, puesto que reconoce el peso cuantitativo de una de las vertientes al tiempo que rescata la cualidad de las que provienen desde la otra orilla. Y en esto es de destacar la mayor cercanía de la sociología con respecto al desarrollo teórico de las ciencias sociales y el hecho de que se mantuvo más distante del conductismo, la opción preferente de la psicología durante décadas, fiel representante en esta área del conocimiento del positivismo lógico.

Y es justamente aquí donde encontramos uno de los grandes aciertos del libro, pues si bien trata de la entidad y el desarrollo de una disciplina concreta, la

psicología social, en sus páginas y en su estructura encontramos una elaboración minuciosa del contexto donde ésta existe, esto es, en las ciencias sociales. Así, en su transcurso, el libro va dando cuenta de los supuestos epistemológicos de los distintos enfoques teóricos de las ciencias sociales y de los cambios trascendentales que ha ido experimentando la filosofía de la ciencia desde sus orígenes hasta la actualidad, lo que enriquece notablemente la comprensión de la psicología social en cuanto tal. Al mismo tiempo, lo hace útil tanto para los estudiosos de ésta área de conocimiento como para quienes se interesen por el contexto más general en el que se inserta su evolución.

Y decimos esto en un momento donde el debate acerca de la naturaleza epistémica de las ciencias sociales en cuanto a su independencia metodológica de las ciencias naturales parece estar zanjado, pero en el que no deja de sorprendernos cómo en ciertos sectores de la práctica tanto académica como profesional, se actúa como si esto no hubiera ocurrido. La profundidad teórica de esta obra serviría de eficaz bálsamo para esta situación, puesto que la desarrolla de forma amplia y crítica. De hecho, no es extraño que se cierre con uno de los debates importantes que han existido vinculados a esta cuestión, como es el del papel de la metodología cuantitativa y la cualitativa en las ciencias sociales, lo que lleva aparejada la discusión sobre la naturaleza epistemológica de las mismas.

Otro de los aciertos notables del libro es el anclaje histórico sobre el que está construido. Esta contextualización histórica del conocimiento psicosociológico nos permite seguir su evolución, al tiempo que

nos proporciona herramientas sólidas para su adecuada comprensión. En un momento donde asumimos la naturaleza histórica y social del conocimiento, el libro incide muy adecuadamente en esta dirección a través del seguimiento del debate que ha marcado el desarrollo de las ciencias sociales desde su origen, cual es la tensión entre la vertiente explicativa de carácter positivista frente a la de sustrato comprensivo, justamente la que recoge la entidad histórica y social del conocimiento y le otorga su especificidad.

La estructura sobre la que se ordena el libro es otro punto que hay que comentar muy favorablemente, ya que la podríamos calificar de simétrica, lo que es muy adecuado para el acercamiento a la materia y no sólo desde el punto de vista académico o pedagógico. Así, si excluimos el capítulo inicial, donde se rastrean los elementos históricos que dieron origen a lo que conocemos como ciencias sociales, el resto del libro descansa sobre la misma disposición, que se orienta en dos ejes fundamentales. Estos son, primero, los supuestos teóricos y epistemológicos de las ciencias sociales así como su sustrato metodológico, para luego, en segundo lugar, tratar el desarrollo que ha ido teniendo la psicología social tanto en el campo de la psicología como en el de la sociología. La repetición de esta estructura a lo largo de toda la obra la dota de una importante coherencia interna al tiempo que facilita la comprensión y el aprendizaje de la disciplina, ordenando el discurso sobre unos soportes lógicos bien establecidos, que otorgan al libro la cualidad de sistema.

A través de la lectura del libro asistimos a la evolución de la psicología social

desde sus orígenes hasta el día de hoy. Encontramos un tratamiento acabado de los temas y las orientaciones que han sido fundamentales, como el conductismo, vital en el desarrollo de la vertiente psicológica, así como la psicología de la *Gestalt*. Al tiempo, también tenemos un sólido desarrollo de los elementos más propiamente sociológicos, donde destaca el tratamiento dado al interaccionismo simbólico, vital en el mantenimiento, tal como se dice en el libro, de la corriente crítica que se opuso de una manera constructiva a la hegemonía positivista. De la misma forma, el libro se hace cargo de elementos inexcusables como la crisis de la psicología social de los setenta, en el contexto de la más general que afectó a las ciencias sociales ante el cuestionamiento del positivismo, al tiempo que describe la consolidación de una psicología social europea de la mano de psicólogos sociales de la relevancia de Tajfel o Moscovici.

Desde el comienzo, el libro aborda de una manera amplia y no restrictiva el campo de la psicología social y así, desde los precursores, encontramos a los nombres clásicos de Durkheim o Weber junto al de Marx. O los de Wundt y el de Watson junto al de Freud. Tendencia que se va manteniendo a lo largo de la obra al analizar la obra tanto de Lewin como la de Mead, para incluir a autores como Vygotski, Adorno, etc. Y esta estructura continúa hasta el final, pues la obra termina tratando elementos que son fundamentales para la comprensión de las corrientes actuales en las ciencias sociales, como son la postmodernidad y el construccionismo, con su sustrato epistemológico relativista, bien representados en la obra a través de psicólogos sociales de la importancia de Gergen o Harré. Y esto

se extiende incluso a autores aparentemente externos al campo más propio de la psicología social, como el caso de Elías o Bourdieu, pero cuya presencia sin duda enriquece el sustrato intelectual que el libro propone para la disciplina.

Obra muy lograda, puede convertirse en un referente en la psicología social. En un momento donde las fronteras entre disciplinas se difuminan y los grandes discursos existen en yuxtaposición más que en situación de hegemonía, el libro no propone una comprensión reduccionista sino que, muy de acuerdo con el momento que viven las ciencias sociales, defiende una perspectiva amplia, con horizontes abiertos e intención comprensiva antes que explicativa. Orientación que se manifiesta en el capítulo que cierra la obra con la ya comentada polémica entre metodología cualitativa y cuantitativa. Antes que tomar una postura excluyente, se reconoce la validez de ambas y se propone, como el camino más fructífero para profundizar en el conocimiento de la realidad social, la articulación entre la pretensión de objetividad del conocimiento científico y el subjetivismo, propio de las epistemologías relativistas. Y esto significa una toma de posición en una obra que nos muestra de forma ecuaníme las diferentes tendencias de una disciplina compleja como la psicología social, al tiempo que con sutileza y elegancia, esboza sus orígenes y vislumbra su futuro. Un futuro en el que la sociología tiene que estar presente, pues la psicología social no es una rama exclusiva de la psicología, como algunos pretenden hacernos creer, sino que desde su nacimiento se formó y estructuró fundamentalmente en el campo de la sociología. Investigar su pasado, así

como su desarrollo actual debería permitir que el conocimiento psicosociológico y la práctica profesional que del mismo se deriva no sea patrimonio exclusivo de una disciplina como la psicología sino el punto de encuentro entre psicólogos sociales de

formación psicológica y psicólogos sociales de formación sociológica.

ANDRÉS FISHER  
*Appalachian State University*  
Boone, North Carolina. EEUU.

Josune AGUINAGA  
**El precio de un hijo. Los dilemas de la maternidad  
en una sociedad desigual.**  
Barcelona, Debate, 2004

En la obra que aquí se reseña, desde una perspectiva sociológica y a través de un cuidadoso análisis, Josune Aguinaga cuestiona algunos de los conceptos tradicionales preestablecidos sobre la maternidad. Este ambicioso objetivo conduce a la autora a examinar los factores externos que influyen en la concepción tradicional de la maternidad analizando, a su vez, el origen y la evolución de las relaciones entre madres e hijos. Todo ello dentro del contexto que configuran los ámbitos laborales y familiares.

La línea argumental que recorre la obra, en más de trescientas páginas, está orientada por el interés de la autora en presentar los prejuicios y malentendidos que rodean al fenómeno de la maternidad. A este respecto muestra como el discurso social sobre la maternidad tiende a estar cargado de connotaciones irracionales basadas en las emociones y puede tomar distintos significados en función de la cultura, el estrato social o la tradición familiar a la que nos referimos. Es por ello que el análisis de este fenómeno corre el riesgo de manifestarse parcial e irracional.

En definitiva el texto analiza un tema fundamental en las ciencias sociales: el modelo dominante de maternidad en nuestra sociedad. Dicho modelo sustenta la situación paradójica a la que se ven sometidas las mujeres trabajadoras cuando se plantean ser madres. Dicha decisión

es tomada bajo la presión social que las somete a un conflicto de rol que las conduce hacia una situación compleja difícil de sobrellevar. De modo que, a lo largo del texto, Aguinaga analiza la dinámica histórica de dicho modelo tratando de buscar, a su vez, el lugar que ocupa la maternidad en el debate más que conocido de lo público frente a lo privado.

Sin duda, aunque el análisis del fenómeno de la maternidad en el texto está orientado en buena parte desde una perspectiva demográfica, tal y como apunta la autora; para conseguir una radiografía veraz de esta realidad, ésta no se olvida de la perspectiva psicológica, cultural, política e ideológica, tratando de dar una orientación multidisciplinar a dicho análisis. Aguinaga hace un recorrido por varias especialidades para explicar cuáles son los factores que condicionan el descenso de la natalidad; entre estos recalca la falta de igualdad real entre hombres y mujeres en el ámbito de lo privado y la discriminación de la mujer española en el ámbito laboral.

Nuestra autora hace una revisión crítica de aquellas disciplinas científicas que, a su juicio, en lugar de atender de manera neutral al significado de los actuales cambios sociales generados en nuestra sociedad relacionados con la maternidad, prefieren recrear modelos tradicionales, productos de una historia y una cultura determinadas. Por tanto, pone de manifiesto que dichas

disciplinas, aunque parciales en su análisis, están más que consolidadas y colmadas de teorías obsoletas. Todo ello constituye un verdadero obstáculo a que el proceso de cambios sociales siga su ritmo, y hace que a menudo nos olvidemos de las cuestiones que actualmente se relacionan con la maternidad, incitando a que la desigualdad entre los sexos se siga presentando como una realidad frente a la que poco se puede hacer.

Estos son, fundamentalmente, los motivos que llevan a la autora a referirse a determinadas áreas de conocimiento como flexibles y sexistas, ya que son las aportaciones de esas disciplinas las que facilitan que los roles tradicionales de los sistemas familiares, especialmente los de la madre, tiendan a perpetuarse ocasionando una disfuncionalidad paradójica importante en lo que al rol de la madre trabajadora se refiere, sometidas a la presión social de asumir el rol de madre tradicional como algo natural.

Concretamente, la crítica de la autora hacia algunas de estas materias se orienta, por un lado, hacia la carencia de una dimensión metodológica cualitativa en el análisis de la fecundidad, lo que provoca que no tengamos la suficiente información sobre los aspectos cualitativos que rodean a la realidad de las mujeres españolas y su relación con la fecundidad. Por otro lado, en lo que se refiere a la metodología cuantitativa utilizada para analizar este fenómeno, critica que los instrumentos utilizados para tal fin sólo consideren la categoría "mujer", lo que pone de manifiesto que la fecundidad se siga entendiendo, exclusivamente, como "un asunto de mujeres". Al hilo de estas críticas, la autora presenta ejemplos del análisis sexista de este fenómeno, repro-

chando algunos de los estudios que tratan de explicar el descenso de la fecundidad en España.

Si bien, intentando huir de estas parcialidades, a lo largo de todo el texto Aguinaga toma como punto de partida un amplio repertorio de estudios previos; lo que diferencia al segundo capítulo del resto es que se trata de una reflexión carente de fundamentación empírica sobre la cuestión de la igualdad entre géneros, algo por otra parte reconocido por la autora, que en el resto de los capítulos se apoya constantemente en un cuidadoso análisis empírico.

A través de dicho capítulo, objeto de críticas seguramente cuestionables, la autora examina las limitaciones a las que se han visto expuestas las mujeres por estar relegadas al ámbito de lo privado. Frente a dichas limitaciones propone tres ámbitos de negociación sobre los que éstas deberían actuar con el fin de alcanzar sus derechos de ciudadanía. Concretamente cree necesaria la negociación hacia la igualdad en la relación de pareja, en la sociedad y dentro de las organizaciones de mujeres para ser escuchadas. Frente a estas negociaciones, Aguinaga reconoce que diversos estereotipos, propios de una ideología conservadora, han conseguido bloquear el logro de estos objetivos.

Tras ello, en los siguientes capítulos, la autora hace un repaso de las distintas fases por las que han ido pasando las reivindicaciones feministas de la igualdad en lo que a la maternidad se refiere. Muestra cómo estas reivindicaciones, condicionadas por el contexto histórico en el que han tenido lugar, a veces se han inclinado a favor de este fenómeno asumiendo de manera incondicional las exigencias sociales que le rodeaban al

ser un fenómeno natural y, otras veces han manifestado una cierta crítica a las exigencias culturales del mismo.

A continuación trata de explicar, a través de un cuidadoso análisis antropológico, cuáles han podido ser los orígenes de la desigualdad entre sexos. Para ello señala cómo algunos hitos importantes, tales como la religión o la ideología ilustrada del contrato social<sup>1</sup>, han contribuido a perpetuar dicha desigualdad provocando que permanezca intacta la “mística de la maternidad”. A través de estas explicaciones Aguinaga muestra como la maternidad ha constituido un mandato religioso incuestionable, que hace a las mujeres prisioneras de una fuerte presión social para ser madres al no cuestionar el orden natural de la maternidad.

Ahora bien, si los avances en la investigación científica han logrado rebatir algunas de las restricciones a las que nos referíamos antes, nuestra autora advierte que todavía hay mucho por hacer, pues paradójicamente el paso de la maternidad obligada a la maternidad gozosa o alternativa supone recorrer un camino en el que quedan muchos laberintos por resolver para poder alcanzar una *procreación ética, solidaria y compartida*. A fin de llegar al destino de ese recorrido cree necesario demandar una nueva concepción social de la maternidad más racional, que vaya acompañada de una nueva dinámica familiar.

---

<sup>1</sup> Con la Ilustración, en lugar de incluir a la mujer en el discurso de la igualdad, se perpetúa la discriminación de ésta, manteniendo una dualidad social que atribuye a las mujeres la condición de sujetos de la naturaleza frente a los hombres que se presentan como sujetos de la cultura.

Tras ello, en el capítulo sexto, Josune Aguinaga presenta el paso de la maternidad cuantitativa a la maternidad cualitativa. Esta última se diferenciada de la anterior por la separación que se producen entre sexualidad y reproducción deseada, condicionada, de alguna manera, por aquellos procedimientos orientados a partir de “lo socialmente correcto”. Dichos procedimientos consiguen manipular a las mujeres que desean optar por una maternidad racional, en teoría, para soslayar su reprobación social.

Sin duda, a medida que se avanza en la lectura del texto, se hace más evidente la manipulación que ha sufrido la imagen de la maternidad a lo largo de la historia. Por tanto en el séptimo capítulo la autora trata de desvelar cómo y por qué se ha llegado a la situación paradójica actual mediante la que tenemos una imagen contradictoria de la mujer-madre. Para ello contrasta esa mitificación idealizada de la condición maternal tradicional con la idea de maternidad razonada que defiende a lo largo del texto. Afirma que es esta contradicción la que hace que las mujeres se sometan a tensiones innecesarias. No obstante, advierte sobre las dificultades que impiden elaborar un discurso moderno racional frente al planteamiento tradicional de carácter mítico.

Tampoco se olvida Aguinaga en esta sección de mostrar el escaso reconocimiento de la sociedad a la aportación social de las mujeres con la reproducción, reconocimiento invisible por pertenecer al ámbito de lo privado. Para que la función social de las mujeres quede patente propone enseñar a racionalizar el tiempo de aquellas que lo deseen, reclamando dicho reconocimiento a través de la valoración

del trabajo desempeñado por éstas.

En el siguiente capítulo, a través de datos sobre actitudes y opiniones y de la revisión de planteamientos ideológicos del neoliberalismo y la modernidad, la autora trata de revelar los oscuros embustes que ocultan la realidad de la maternidad, intentando explicar la situación paradójica en la que se encuentran actualmente las mujeres cuando desean ser madres.

A continuación, y ya en el capítulo nueve, señala cómo las contradicciones que tienen lugar en el ámbito de lo privado pasan a ocupar un lugar fundamental en el ámbito de lo público y en la reproducción del propio sistema. Esto constituye una contradicción e irregularidad más en lo que a la maternidad se refiere, frente a lo que cree necesario superar las actuales debilidades tradicionales para alcanzar alternativas más racionales y compatibles con una sociedad diferente a la de hace algunas décadas.

Cabe señalar que es a lo largo del décimo capítulo donde la autora expone algunas de las propuestas que actualmente están intentando superar todas dificultades que impiden lograr una respuesta racional ante el fenómeno de la maternidad, juzgando negativamente la falta de respuestas y compromisos sociales, institucionales y familiares. En definitiva, de manera acertada Aguinaga, aun siendo consciente de las dificultades a las que se enfrenta la conciliación de la vida familiar con la vida laboral, señala que la tarea del siglo XXI ha de ser conseguir la conciliación de la igualdad laboral con la maternidad.

A partir de estos elementos, el último capítulo se dedica al futuro de la maternidad

al recordarnos que nos enfrentamos a una serie de fenómenos nuevos relacionados con la maternidad, hasta ahora desconocidos, pero que forman parte de la realidad en la que vivimos, como son las madres subrogadas, las adopciones, las maternidades no biológicas o las madres globalizadas; a ello dedica el capítulo once.

De modo concreto destacamos que la complejidad y la trascendencia del tema que nos ocupa requieren de un análisis prudente: éste es el motivo que lleva a Aguinaga a recoger en este texto aquellas preocupaciones que han formado parte de su interés de investigación durante muchos años.

Del breve recorrido realizado se deduce que, en general, nos estamos refiriendo a un texto que presenta una estructura bien hilada y en el que, a través de doce capítulos, la autora trata de manifestar que la maternidad es una construcción social que demanda una serie de reformas sociales urgentes, tanto políticas como científicas, con el fin de conservar la institución familiar y proporcionar la "solidaridad orgánica" dentro de su núcleo. En definitiva, se trata de un argumento a través del que se exponen todas y cada una de las paradojas que envuelven a la maternidad y con el que la autora invita a reflexionar sobre dicho tema, precisando que las mujeres buscan librarse de la maternidad tradicional tratando de conformar una alternativa para ser madres, sobre la que tenemos que mentalizarlos para poder afrontar futuros cambios sociales de manera racional.

YOLANDA AGUDO ARROYO

*Universidad Nacional de Educación a Distancia  
(UNED)*



OBINGER, H., LEIBFRIED, S. y CASTLES, F. G. (eds.)  
**Federalism and the Welfare State. New World and European Experiences**  
 Cambridge, Cambridge University Press, 2005

Federalismo y estado del bienestar han vivido frecuentemente vidas académicas separadas. En términos generales puede decirse que la literatura sobre política territorial ha prestado escasa atención a la dimensión social, mientras que la investigación sobre el bienestar generalmente ha asumido como único objeto de estudio al estado nación centralizado. Este libro versa sobre tal dicotomía temática en seis federaciones democráticas de larga trayectoria dentro del capitalismo del bienestar del 'Nuevo Mundo' (Australia, Canadá y Estados Unidos de Norteamérica) y del 'Viejo Continente' (Alemania, Austria y Suiza). En los capítulos en los que se presentan los estudios de caso, los autores realizan detenidos y minuciosos análisis que ofrecen al lector no sólo información contrastada y rigurosa, sino interpretaciones sólidas y bien argumentadas. Numerosos son los asuntos que se tratan en un volumen pionero en el estudio integrado de los encajes institucionales federales y la implementación de políticas sociales.

A pesar de sus rasgos comunes, tales como disponer de textos legales sobre la división de poderes y del arbitrio supremo de tribunales constitucionales, las seis federaciones estudiadas en este volumen muestran diferencias y peculiaridades notables en la articulación de sus estados del bienestar. Éstos últimos son agrupados por los compiladores en dos amplias cepas analíticas (*clusters*): la Anglosajona y la

Germánica. Tales 'familias de naciones' son convalidables a los regímenes del bienestar Liberal y Corporatista, aunque la variación intragrupal no es poca. Una preeminencia por la parsimonia académica impele a los compiladores a proponer una simple distinción binaria en la formas del federalismo: 'inter-estatal' e 'intra-estatal', las cuales corresponden a las variantes 'dual' y 'cooperativa' profusamente teorizadas e investigadas. Puede producirse, como consecuencia, una cierta confusión en la utilización anfibiológica de los términos 'inter' e 'intra', ya que en ocasiones se relaciona con el nivel intermedio, o meso, del gobierno (estados, cantones, *Länder* o provincias), mientras en otros casos se hace referencia al conjunto de la politeya estatal.

Con el propósito de establecer asunciones y premisas conceptuales, los compiladores llevan a cabo una revisión de las teorías neoinstitucionalistas y de elección pública. La utilización de estas teorías de alcance medio pretende valorar la influencia de los factores contextuales en la validación o refutación de las hipótesis discutidas en el libro. Entre ellas está la que podríamos considerar como el principal argumento propuesto en este volumen: el federalismo no afecta de manera uniforme en el espacio y el tiempo a los estados del bienestar.

Las diversas hipótesis sometidas a prueba cuestionan axiomas teóricos y estudios cuantitativos de pensadores e investigadores de las principales

corrientes en los estudios del bienestar y del federalismo fiscal. Hasta ahora no pocos malentendidos y 'lugares comunes' normativos han insistido reiteradamente en la incompatibilidad entre disparidades territoriales y derechos ciudadanos comunes. Pero los compiladores subrayan cabalmente que el compromiso (*trade-off*) entre paz social y un determinado grado de diversidad puede ser menos incompatible de lo que hasta ahora se ha venido afirmando. Además, los encajes federales ofrecerían medios para conseguir soluciones flexibles a problemas regionales.

Frank Castles y John Uhr señalan que Australia es un ejemplo clásico de estado federal resistente a cambios rápidos, bien sean en la dirección de potenciar el estado del bienestar o de reducir el ya existente. Keith Banting identifica tres distintos modelos de gobierno de las políticas sociales: federalismo clásico (*classical federalism*, cuando los programas son administrados exclusivamente por un sólo nivel de gobierno, bien sea el central/federal o el meso/intermedio); federalismo de gastos compartidos (*shared-cost federalism*, cuando el nivel central contribuye financieramente a la implementación del programa por parte de los mesogobiernos); y federalismo de decisión conjunta (*joint-decision federalism*, cuando un acuerdo entre ambos niveles de gobierno es necesario con antelación a la implementación del programa). En el caso de Canadá, Banting sugiere que las versiones liberal y socialdemócrata del bienestar canadiense pueden estar distanciándose cada vez en mayor medida. Al analizar los Estados Unidos de Norteamérica, Kenneth Finegold indica que las políticas sociales

para los mayores tiende a concentrarse en el ámbito federal, mientras que el nivel meso de los estados se hace cargo cada vez más de los programas de 'malla de seguridad' (*safety net*) para pobres y excluidos. Finegold también hace notar que la participación de los mesogobiernos estatales en los programas sociales federales ha implicado una modernización y profesionalización de sus aparatos gestores en la provisión de políticas del bienestar.

Herbert Obinger insiste en que el federalismo en Austria no ha constituido un impedimento a la expansión del estado del bienestar. Como sucede en la mayoría de los sistemas federales y descentralizados del mundo (que implican a un 40 por ciento de la población mundial, según cálculo de Daniel Elazar en 1991), la proliferación de elecciones en Austria y el interés de los mesogobiernos en una mayor capacidad de gasto público han servido de 'amortiguadores' institucionales frente a recortes drásticos en su estado del bienestar. El caso del establecimiento del sistema contributivo de previsión social en la Alemania bismarckiana debe ser interpretado como un ejemplo de una estructura alternativa (*by-pass structure*) que derivó tanto recursos como gestión del bienestar hacia instituciones para-fiscales. Tal organización ha cristalizado en un sistema omnipresente que, en realidad, es un estado virtual más allá del estado formal de la *Bundesrepublik Deutschland*. Philip Manow destaca el hecho de que las últimas decisiones en pos de una contención de costes en el estado del bienestar alemán, han afectado mayormente a la parte del gasto social financiada por los ingresos fiscales

fiscales generales, la cual ha estado a menudo subsidiada por la parte financiada por las cotizaciones contributivas de la seguridad social. En sus análisis de la situación en Suiza, Herbet Obinger, Klaus Armingeon, Giuliano Bonoli y Fabio Bertozzi ilustran de manera convincente cómo los complejos encajes institucionales del federalismo helvético, así como las decisiones de democracia directa adoptadas en los frecuentes referéndums, han consolidado sin embargo la estabilidad política en aquel país.

Además de hacer explícito un enfoque neoinstitucionalista de carácter histórico, los compiladores concluyen asimismo que las preferencias ideológicas pueden jugar un rol fundamental en la composición de las estructuras para la provisión de políticas

del bienestar bien sea en países plurales o centralizados. También apuntan a que la innovación local no sólo difunde nuevas políticas en el nivel meso de gobierno (difusión horizontal), sino que puede afectar indirectamente al nivel central federal (efecto 'marcapasos'). Ciertamente este libro es altamente recomendable no sólo para estudiantes y estudiosos del federalismo y el estado del bienestar, sino para todos aquellos lectores interesados en los más amplios temas relativos a la dimensión espacial del poder y al desarrollo social en nuestras democracias avanzadas.

LUIS MORENO  
*UPC-CSIC, Madrid*